

Octubre 17

El deber del siervo

Lc. 17.7-10

7 »¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: “Pasa, siéntate a la mesa”?8 ¿No le dice más bien: “Prepárame la cena, cíñete y sírveme hasta que haya comido y bebido. Después de esto, come y bebe tú”?9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: “Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos”».

Persecuciones venideras

Mt. 10.16-25

16 »Yo os envío como a ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.17 Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios y en sus sinagogas os azotarán;18 y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa mía, para testimonio a ellos y a los gentiles.19 Pero cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis, porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar,20 pues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.21 El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir.22 Seréis odiados por todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, este será salvo.23 Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. De cierto os digo que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del hombre.

24 »El discípulo no es más que su maestro ni el siervo más que su señor.25 Bástale al discípulo ser como su maestro y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!

Recompensas

Mt. 10.40-42

40 »El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.41 El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá.42 Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa».

Mr. 9.41

41 Y cualquiera que os dé un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Mt. 11.1

1 Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

El Verbo hecho carne

Jn. 1.1-18

1 En el principio era el Verbo,

el Verbo estaba con Dios
y el Verbo era Dios.
2 Este estaba en el principio con Dios.
3 Todas las cosas por medio de él fueron hechas,
y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.
4 En él estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
5 La luz resplandece en las tinieblas,
y las tinieblas no la dominaron.
6 Hubo un hombre enviado por Dios, el cual se llamaba Juan.⁷ Este vino como testigo, para dar
testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.⁸ Él no era la luz, sino un testigo de la
luz.
9 La luz verdadera que alumbra a todo hombre
venía a este mundo.
10 En el mundo estaba,
y el mundo fue hecho por medio de él;
pero el mundo no lo conoció.
11 A lo suyo vino,
pero los suyos no lo recibieron.
12 Mas a todos los que lo recibieron,
a quienes creen en su nombre,
les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.
13 Estos no nacieron de sangre,
ni por voluntad de carne,
ni por voluntad de varón,
sino de Dios.
14 Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad;
y vimos su gloria,
gloria como del unigénito del Padre.
15 Juan testificó de él diciendo: «Este es de quien yo decía: “El que viene después de mí es antes de
mí, porque era primero que yo”».
16 De su plenitud recibimos todos,
y gracia sobre gracia,
17 porque la Ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.
18 A Dios nadie lo ha visto jamás;
el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre,
él lo ha dado a conocer.

Jesús y Nicodemo

Jn. 3.1-15

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, dignatario de los judíos.² Este vino a
Jesús de noche y le dijo:
—Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú
haces, si no está Dios con él.
3 Le respondió Jesús:
—De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

4 Nicodemo le preguntó:

—¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

5 Respondió Jesús:

—De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.⁶ Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.⁷ No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo”.⁸ El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu.

9 Le preguntó Nicodemo:

—¿Cómo puede hacerse esto?

10 Jesús le respondió:

—Tú, que eres el maestro de Israel, ¿no sabes esto?¹¹ De cierto, de cierto te digo que de lo que sabemos, hablamos, y de lo que hemos visto, testificamos; pero no recibís nuestro testimonio.¹² Si os he dicho cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las celestiales?¹³ Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo.¹⁴ Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado,¹⁵ para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.

De tal manera amó Dios al mundo

Jn. 3.16-21

16 »De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna.¹⁷ Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.¹⁸ El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.¹⁹ Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas,²⁰ pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto.²¹ Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

El amigo del esposo

Jn. 3.22-30

22 Después de esto vino Jesús con sus discípulos a tierras de Judea, y estuvo allí con ellos y bautizaba.²³ También Juan bautizaba en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas. Y la gente llegaba y se bautizaba,²⁴ pues aún no habían encarcelado a Juan.

25 Entonces se produjo una discusión entre los discípulos de Juan y algunos judíos acerca de la purificación.²⁶ Y vinieron a Juan y le dijeron:

—Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, él también bautiza, y todos van a él.

27 Respondió Juan:

—No puede el hombre recibir nada a menos que le sea dado del cielo.²⁸ Vosotros mismos me sois testigos de que dije: “Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él”.²⁹ El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo.³⁰ Es necesario que él crezca, y que yo disminuya.

El que viene de arriba

Jn. 3.31-36

31 El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra es terrenal y habla de cosas terrenales. El que viene del cielo está por encima de todos,³² y de lo que ha visto y oído testifica, pero nadie recibe su testimonio.³³ El que recibe su testimonio, ese atestigua que Dios es veraz,³⁴ porque aquel a quien Dios envió, las palabras de Dios habla, pues Dios no da el Espíritu por medida.³⁵ El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano.

36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que se niega a creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

La autoridad del Hijo

Jn. 5.19-29

19 Respondió entonces Jesús y les dijo:

—De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente,²⁰ porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os admiréis.²¹ Como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida,²² porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo,²³ para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre, que lo envió.

24 »De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida.²⁵ De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán.²⁶ Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;²⁷ y, además, le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del hombre.²⁸ No os asombréis de esto, porque llegará la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;²⁹ y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.